LA GUERRA

GENERAL VON MACKENSEN, JEFE ALEMÁN QUE OPERA ENTRE EL VISTULA Y EL BUG

NÚMERO 35

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

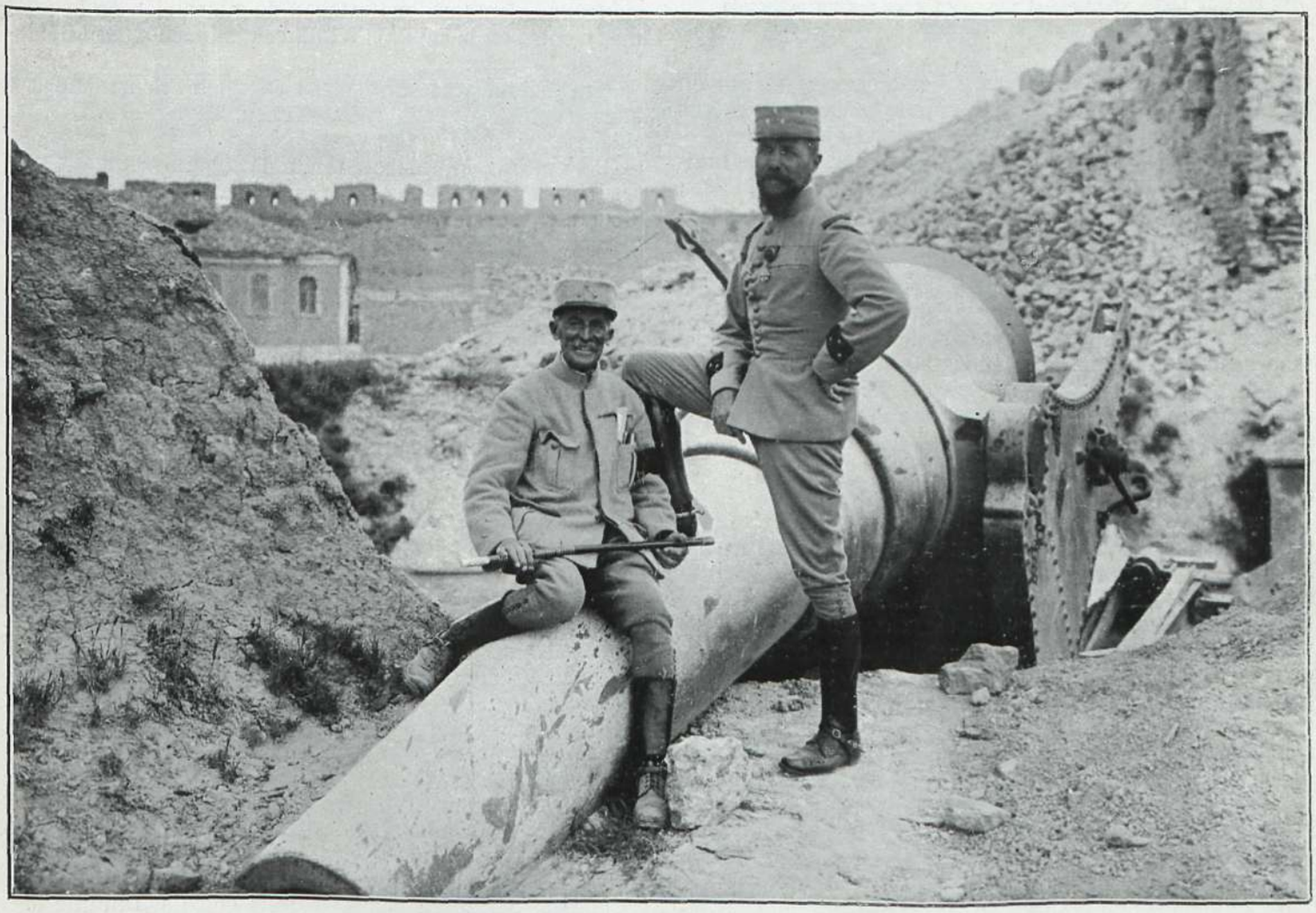
LA SITUACIÓN

Los austro-alemanes se han apoderado de Varsovia y persiguen a los rusos, que se retiran lentamente, sin perder prisioneros ni armas—quizá porque escasean entre ellos.

Los generales alemanes han conseguido uno de los dos objetos que perseguían desde primeros de Mayo, a costa de marchas penosas, de combates encarnizados: apoderarse de Polonia y derrotar al ejército ruso. Lograron lo primero, pero no alcanzaron lo segundo.

Afirman los adversarios de Alemania que los austro-alemanes han conseguido su triunfo, a causa de que los rusos carecían de municiones suficientes. Algo de ello debe de haber; pero es indudable que la victoria alemana se debe también a otras causas, y una de ellas es la mejor dirección de sus tropas. Los rusos no supieron nunca, desde el principio de la campaña, acumular gente en un punto dado para dar un golpe decisivo. Extendieron sus ejércitos a lo largo de la frontera, y como no poseen los medios de comunicación de que disponen sus adversarios, ni intentaron ninguna acometida a fondo ni pudieron, en la mayoría de los casos, parar los golpes del enemigo. Es indudable que reconcentrando sus fuerzas podían haber aplastado el ejército mandado por el general Mackensen. No lo han hecho. Ellos sabrán por qué, pero el resultado no debe de ser de su gusto. ¿Que no podían hacerlo, que no estaban en buenas condiciones? Todo ello será así; pero no se diga que el fracaso ruso se debe pura y exclusivamente a falta de municiones.

Los alemanes no parecen muy satisfechos de su obra. Tres meses de batallar continuo para tomar una ciudad y apoderarse de unos miles de kilómetros cuadrados, no es ningún triunfo de esos que merecen pasar a la Historia. La pérdida de medio millón de hombres no está compensada por el resultado obtenido. Sin duda porque se dan



EN LOS DARDANELOS *(Fot. Central News)*

Los generales franceses Gouraud y Bailloud en el fuerte de Seddul-Bahr, después de su destrucción por los aliados. Fotografía tomada un día antes de ser herido el primero de dichos generales

Soldado inglés vigilando el campo enemigo con un periscopio desde la trinchera *(Fot. Central News)*

cuenta de ello intentan los caudillos alemanes repetir en mayor escala la maniobra que ha puesto Varsovia en sus manos. Quieren a toda costa destrozar el ejército ruso, y para ello Mackensen por el Sur y Below por el Norte marchan hacia un mismo punto, con objeto de ver si allí cogen entre dos fuegos a los moscovitas y no dejan títere con cabeza. Lo que tiene de malo la maniobra es que requiere mucho tiempo y mucha gente y que, además, como no se les oculta a los rusos, procurarán sustraerse a la encerrona que les preparan sus vecinos de Poniente.

Tanto si esa maniobra fracasa como si prospera, los alemanes parece que tienen la intención de atrincherarse en Polonia como lo han hecho en Francia. De esa manera pueden contener los embates de un ejército muy superior en número y disponer, por lo tanto, de más de un millón de hombres, que pueden lanzar contra uno cualquiera de sus adversarios.

Los franco-ingleses están perfectamente preparados para resistir el choque. Sus líneas de defensa tienen en todos los puntos vulnerables «sesenta kilómetros» de anchura. Detrás de una línea de trincheras hay otra y otra y otra, defendidas todas por toda clase de armas ofensivas y defensivas. Un oficial que ha pasado tiempo en ellas, decíanos hace pocos días:

«El enemigo no podrá pasar aun cuando pierda millones de hombres. Nosotros quizá no expugnemos sus líneas de defensa, pero las nuestras no serán tomadas.»

En efecto, es casi imposible que se pueda romper una fortificación que tiene sesenta kilómetros de anchura. ¿Qué ejército es capaz de semejante hazaña? Ninguno. Para forzar semejantes defensas son necesarios medios de que todavía no se dispone.

Los alemanes, si realizan en Rusia el plan de atrincherarse, quedarán reducidos a sostener una guerra de sitio, porque es de creer que los moscovitas imiten su conducta y abran trincheras y más trincheras. Quizá previendo lo que iba a suceder, dijo lord Kitchener que la guerra sería muy larga, que duraría tres años por lo menos.

Parece que tal situación se puede prolongar indefinidamente. Los jóvenes envejecerán dentro de las trincheras y otros jóvenes reemplazarán a los que hayan envejecido. En el interior de los Estados trabajarán los muchachos y los ancianos en la fabricación de municiones, y la guerra se convertirá en una enfermedad crónica.

Sin embargo, es imposible que la lucha se prolongue muchos años. La tontería humana lo permitiría; pero la falta de medios hará que terminen las hostilidades. El desgaste producirá sus naturales efectos. ¿Cuál será la nación que primeramente se confiese vencida? Si el círculo de fuego y hierro que rodea a los Imperios centrales no se rompe por algún punto; si por medio de sus submarinos o de sus dirigibles o de sus aviones no consiguen los austro-alemanes destruir la marina inglesa, serán ellos los que tengan que pedir la paz y soportar las condiciones de sus contrarios. Quizá porque prevén esta eventualidad hablan de paz ahora y se avendrían de buen grado a firmarla.

Una solución menos desastrosa tienen los alemanes para prolongar la guerra y quizá para mejorar su estado: invadir Servia y Bulgaria y a través de ellas llegar a Constantinopla. Pero para ello deberían contar con la benevolencia o con el apoyo de Bulgaria y Rumania, pues, de lo contrario, tendrían que hacer frente a ochocientos mil soldados más, que tanto suman los ejércitos búlgaros y rumanos.

ÁFRICA OCCIDENTAL

Es el nombre que daban los alemanes a la colonia del oeste de África, que acaba de caer en manos de los ingleses después de una larga campaña emprendida por el general Botha, que recibió la sumisión, sin condiciones, de las tropas alemanas que estaban de guarnición en la colonia, y entró en la capital, Windhoek, situada a 380 kilómetros de la costa.

Tres colonias ha perdido por completo Alemania desde que principió la guerra: Kiau-Tcheu, Togo y el África occidental.

Esta última empezaba ahora a dar algún resultado, que se debía a las minas de cobre de Otawi, y a los terrenos diamantíferos de la bahía de Luderitz. La extracción de diamantes rindió 50,000 marcos en 1908—año en que fueron descubiertas las minas—; subió a 15.400,000 marcos en 1909-10; a 26.800,000 en 1910-11, y llegó a 30.000,000 en 1912-13. En esas minas hay empleados 600 blancos y 3,000 negros. Las minas de cobre de Otawi y Tsumet, que dieron 2.200,000 marcos en 1911, al año siguiente produjeron 8.600,000. Son esas minas muy ricas y producirán, a no dudarlo, mayores rendimientos que las de diamantes, cuya riqueza parece muy efímera.

La colonia es inmensa, puesto que abarca una extensión de 830,000 kilómetros cuadrados; pero es en muchas partes un país árido y poco menos que un desierto, ya que sólo cuenta 90,000 indígenas y 15,000 blancos. Como está situada bastante al Sur y lejos del ecuador, por lo tanto, no resulta su clima mortífero como el de otras comarcas africanas, y es indudable que al cabo de algunos años de colonización se puede obtener buenos rendimientos de esa colonia que ahora es difícil que salga de manos de los ingleses.

La sublevación de los herreros, que duró unos dos años y medio—de Mayo de 1911 a Noviembre de 1913—, acabó de asolar el país, y Alemania se vió obligada, para proteger a sus colonos, a enviar hasta 10,000 soldados, que mataron a más de 50,000 indígenas. Éstos, en cambio, arruinaron casi todos los establecimientos agrícolas y degollaron gran parte del ganado vacuno y caprino que constituía la sola riqueza pecuaria de la colonia. Durante los dos últimos años procuraron los alemanes fomentar la cría de ganado; pero la guerra les ha impedido hacer progresar como querían esa gran colonia africana.

POLONIA

Rusia ha defendido durante un año el triángulo del Vístula y la capital de Polonia de las embestidas y de la codicia germánicas. Olvidando a última hora, en la trágica hora del arrepentimiento, que para nada aprovecha, la enemistad cordial que reinó desde el siglo XII entre Rusia y Polonia; queriendo reparar lo irreparable, el general en jefe del ejército ruso prometió, en Septiembre del año pasado, la autonomía administrativa a los polacos. Nicolás II no confirmó las promesas de su pariente. Pensaba, probablemente, que si las armas rusas alcanzaban una victoria sonada sobre las alemanas no valía la pena de recordar una promesa hecha en trance apurado, y que si la guerra tomaba mal cariz siempre tendría tiempo para ratificar lo dicho por el gran duque Nicolás. Y así ha ocurrido. El emperador de Rusia al ver que a Varsovia y Polonia se las llevaba la trampa, y temiendo que los polacos se inclinaran a ser dominados por los tudescos, promete infinidad de cosas a los polacos.

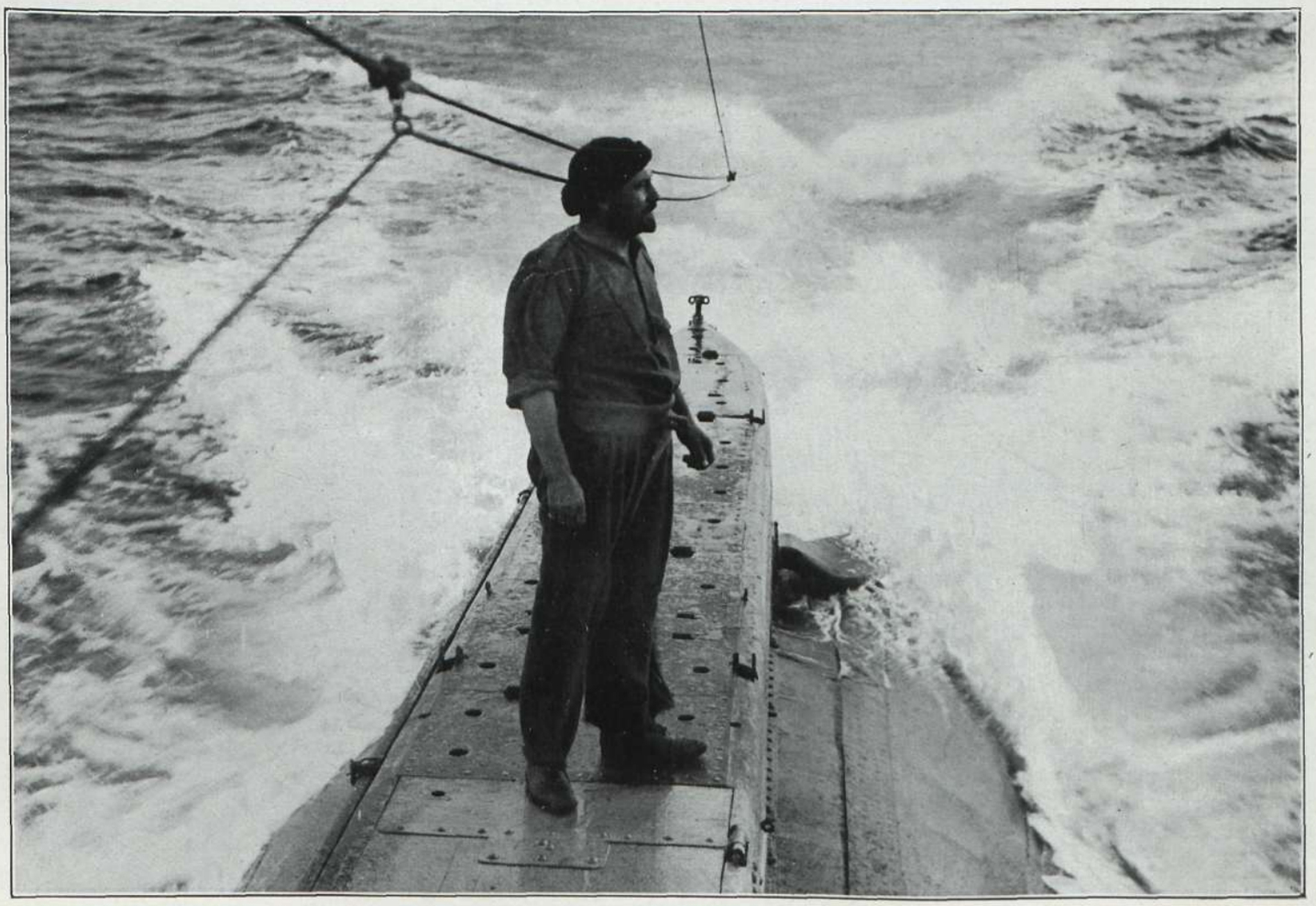
Aun cuando Polonia entera, desde Dantzig a Bukovina, está convertida en un campo de batalla y ve sus llanuras asoladas, sus riquezas perdidas, su población dispersa, sus casas destruídas por el hierro y por el fuego, debe de sentirse dichosa. Los rusos le demuestran un afecto entrañable y reniegan de 1831 y 1863; abominan de Varsovia y Ostrolenka, de la represión sin piedad y del ametrallamiento de soldados indefensos; quieren reparar sus injusticias, reconstituir el reino que destruyeron, crear la vida que quitaron, hacer que el águila blanca, émula del fénix, renazca de sus cenizas. Los prusianos, los descendientes de aquellos monjes rapaces que vivieron a costa de Polonia y por ella medraron, quieren igualmente que los polacos olviden sus tratamientos bárbaros, sus leyes inicuas y sean, de ahora en adelante, fieles aliados del Kaiser, a quien deberán servir de antemural contra las posibles irrupciones de los moscovitas. Y el viejo emperador de Austria quiere que sea un archiduque, un miembro de su trágica familia quien reine en Polonia para asegurar la felicidad de los polacos.

¡Qué unanimidad tan encantadora! Rusia, Prusia y Austria desmembraron el reino de Polonia y se repartieron sus provincias hace más de un siglo. Ahora las tres hacen esfuerzos por reconstituirlo. O así lo dicen cuando menos; porque andando el tiempo hemos de ver en lo que paran las promesas que el miedo arranca y la necesidad aconseja.

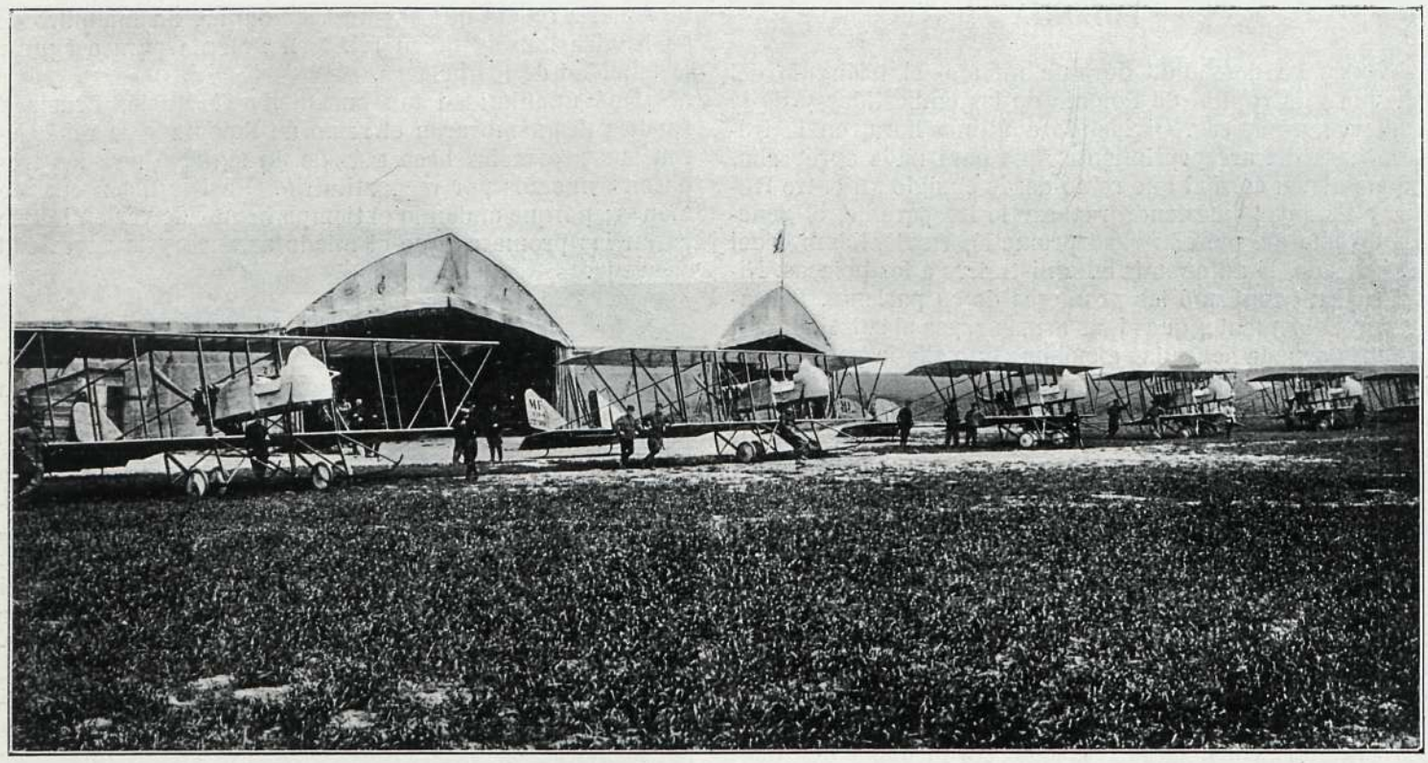
* * *

Sabemos lo que de los polacos dicen los rusos, los alemanes, los austro-húngaros; pero ignoramos lo que los polacos dicen de sus opresores. Ningún periódico de Varsovia, de Cracovia, de Lemberg, de Posen puede decir nada de lo que quiere. A pesar del cariño extremado que profesan a los polacos, ninguno de los gobiernos imperiales que se encargaron de hacer su felicidad les permite expresarse de un modo claro. Pero ya que no nos es posible averiguar lo que dirían los diarios polacos si los rusos y los prusianos les dejaran, vamos a reproducir lo que un polaco que vive en España nos decía hace pocos días:

«Hasta que hayan transcurrido muchos siglos no olvidará ningún polaco el crimen que contra Polonia cometieron María Teresa, Catalina y Federico II. Es imposible también que olvidemos la inaudita crueldad con que los rusos reprimieron las insurrecciones de 1831 y 1863; las brutalidades de que han sido víctimas los aldeanos por parte de los empleados rusos; las expoliaciones de que han sido objeto; el odio con que se les trató desde 1815 hasta la fecha. Esas promesas de última hora no nos engañan. El miedo las arranca a un gobierno que no puede tragarnos. Nada olvidamos, nada perdonamos. Cuando la marca alemana amenaza sumergir sus tierras, recuerdan los rusos que nuestro origen es común. Cuando los



Tripulante del submarino británico *E.-14*, de vigía en la proa del sumergible *(Fot. Central News)*



Aeroplanos de los aliados dispuestos a emprender nuevas operaciones, en un campo de aviación de Francia
(Fot. Central News)

rusos avanzaban por la Prusia Oriental se acordaron los alemanes que éramos excelentes labradores, magníficos industriales, maravillosos artistas, y algún periódico de Berlín se atrevió a decir que quizá fuera justo que se nos permitiese el uso del idioma polaco.

»Todos nuestros tiranos nos han maltratado y vilipendiado cuanto han podido. Rusos y prusianos nos son igualmente odiosos.

»Los únicos que se han portado con algún miramiento son los austriacos. Por interés, por oponernos a los bohemos y a los húngaros no nos trataron como esclavos.

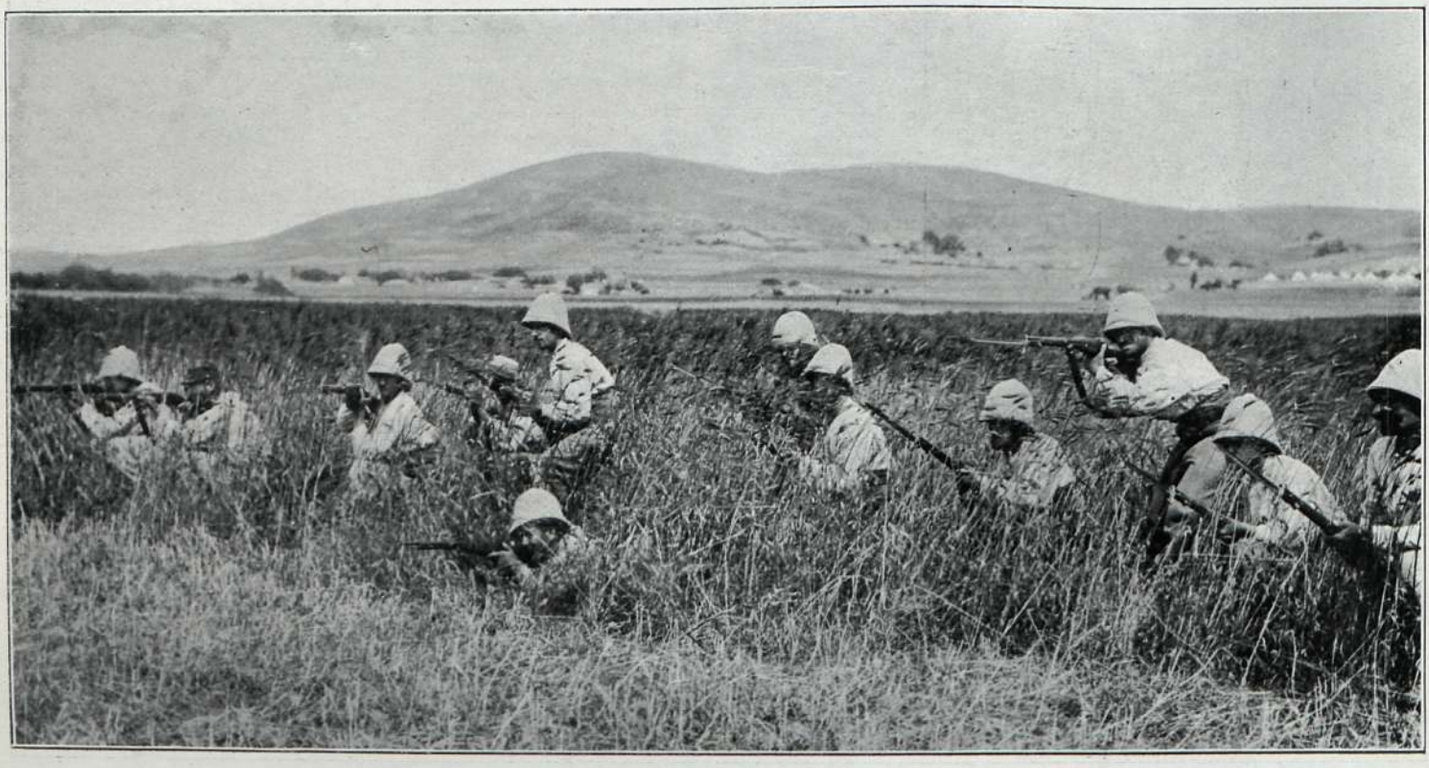
»No imaginen rusos y prusianos que nos engañan. Sufrimos la ley del más fuerte; pero recordamos los agravios. Somos más civilizados que todos ellos. Y si Polonia se reconstituye en un reino independiente, demostraremos, que somos dignos de alternar con esas naciones que fingen despreciarnos.»

ANVERSO Y REVERSO

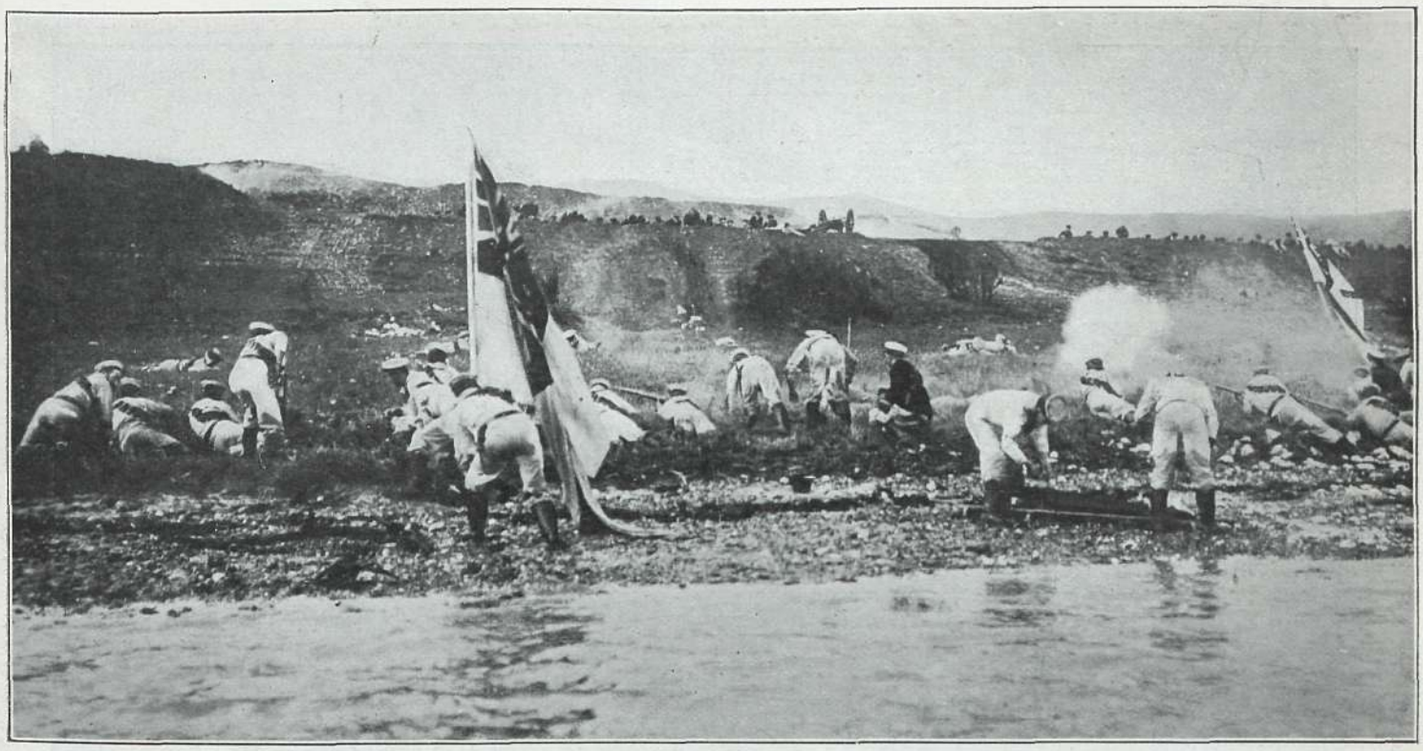
II

Hablan los aliados

El Kaiser canta un himno de gloria a la de sus ejércitos y asegura que se acerca la hora de la paz. Las naciones coligadas sucumbirán bajo los golpes de la espada imperial y no tendrán otro recurso que aceptar la paz ger-



Tropas de refresco francesas haciendo prácticas en Mudros, isla de Lemnos *(Fot. Central News)*



Desembarco de fuerzas inglesas en la costa occidental de la península de Galípoli, bajo un nutrido fuego de las tropas turcas
(Fot. Argus)

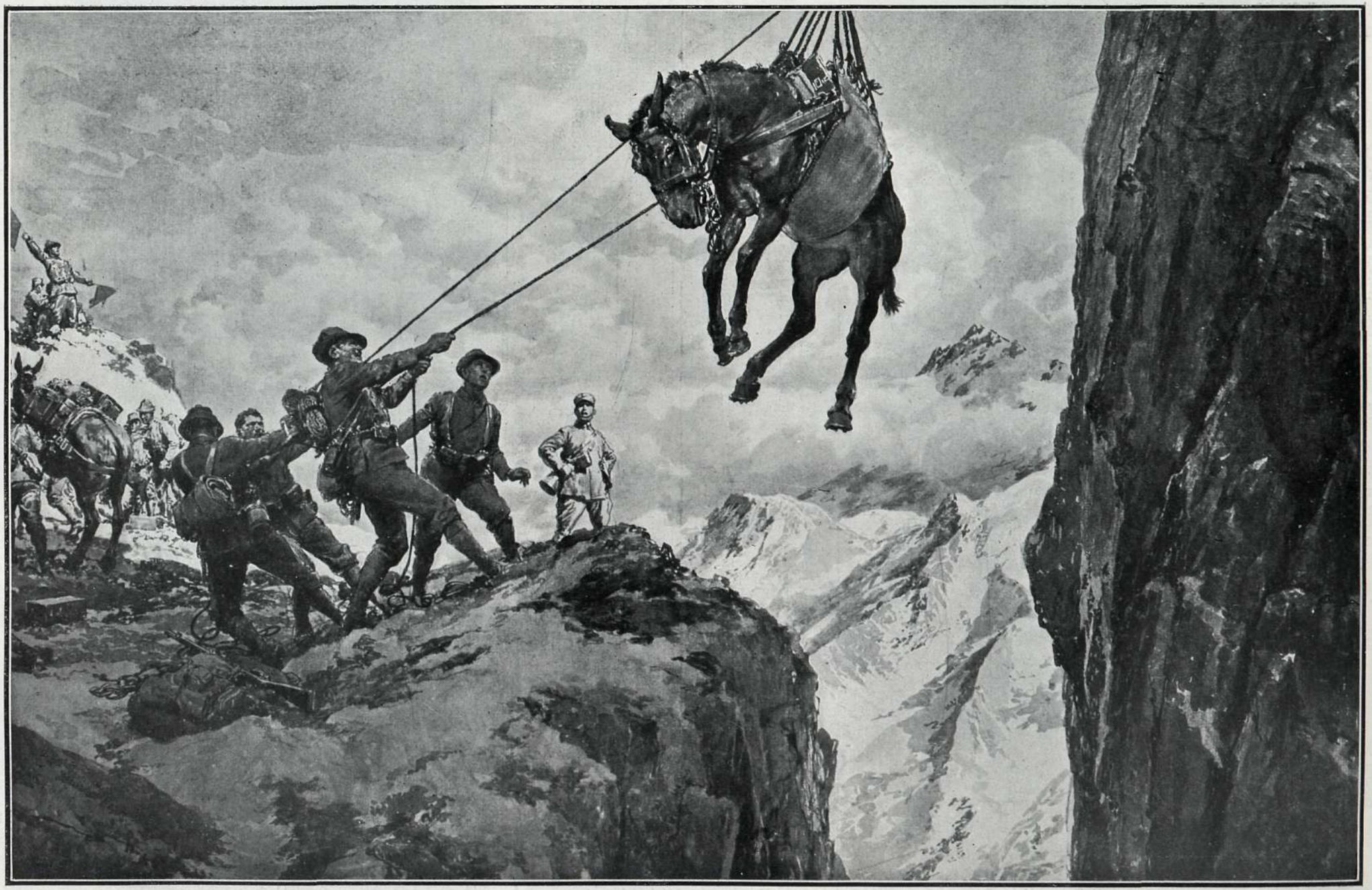
mánica. Oyendo o leyendo las palabras del emperador Guillermo II, diríase que todo marcha a pedir de boca para Alemania. Escuchando a los aliados se saca una impresión opuesta. Veamos lo que dicen:

El «Primero» inglés se expresa así ante la Cámara de los Comunes:

«La nación ha respondido al llamamiento de su gobierno y da soldados y dinero sin regatear. No estábamos preparados para la guerra que nos ha impuesto Alemania, y de ahí que hasta ahora no hayamos podido dar clara muestra de lo que podemos. En lo sucesivo ya será otra cosa. Alemania verá que la Gran Bretaña, no solamente tiene buques que le aseguran el dominio del mar y han acabado con el comercio germánico, sino que posee también ejércitos que pueden oponerse a los alemanes. Éstos, a pesar de las ventajas obtenidas gracias a su preparación y a su organización militar, empiezan a comprender el resultado inevitable de la guerra, y quieren abreviarla y se avendrían a firmar la paz. Ninguna de las naciones aliadas consentirá en hacerla hasta que la amenaza del militarismo alemán haya desaparecido del ambiente, gracias a una victoria completa de los ejércitos aliados.

»Tenemos más hombres, más dinero, mejores medios que Alemania y Austria-Hungría. Jamás han de faltarnos las primeras materias. Tendremos, en breve, más cañones y municiones que el enemigo. Tenemos el dominio absoluto del mar. Y tenemos de parte nuestra el tiempo. Alemania para vencer, debe vencer inmediatamente; de

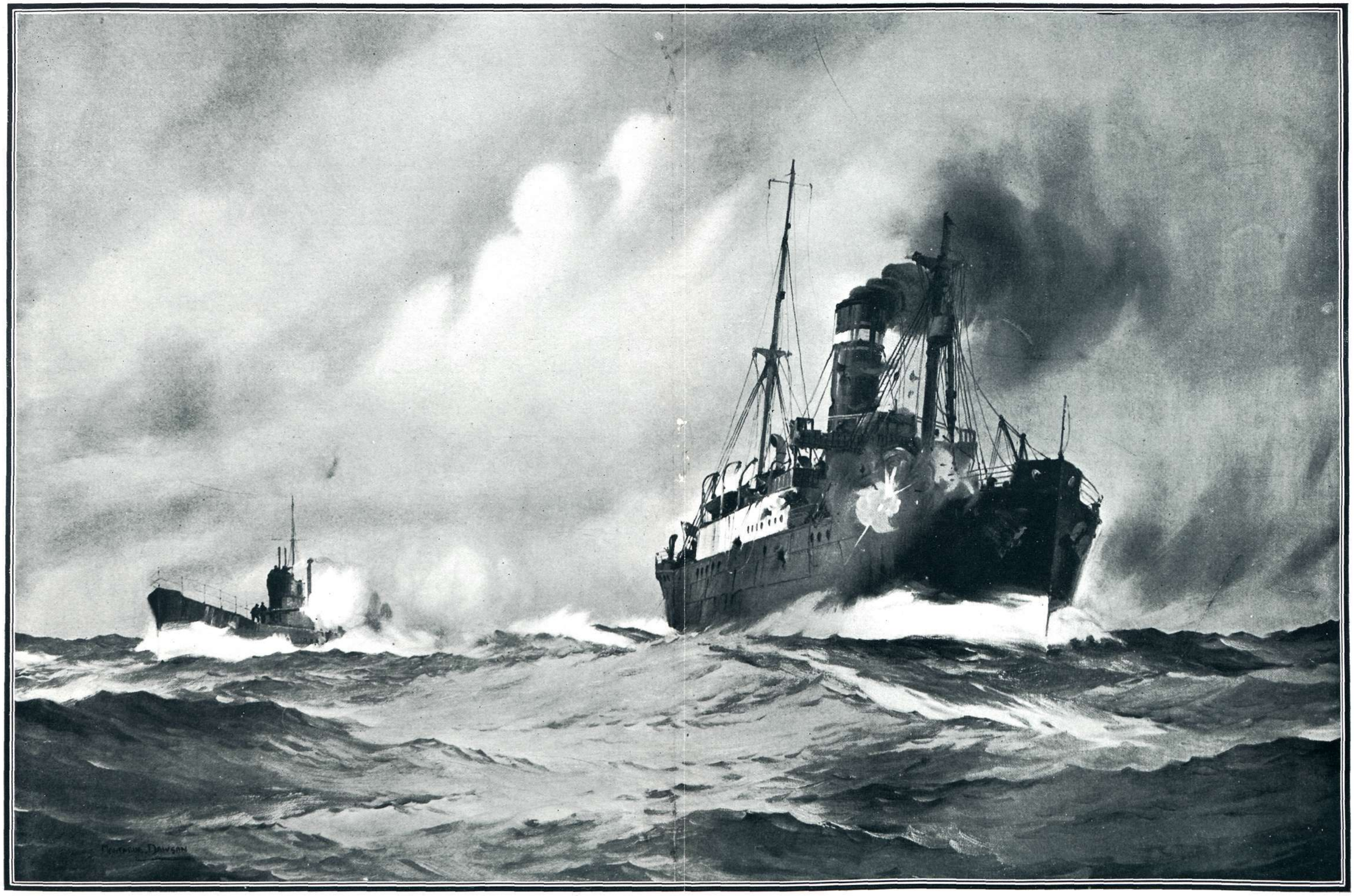
Motociclistas dispuestos a atacar una patrulla enemiga con la ametralladora que han desmontado del side-car
(Fot. Central News)



PENOSOS TRABAJOS REALIZADOS POR LOS ARTILLEROS ITALIANOS PARA TRASLADAR SU ARTILLERIA A TRAVÉS DE LOS ALPES (De *The Sphere*)

DIVERSAS FASES DEL AVANCE ALEMÁN EN LAS PROVINCIAS RUSAS DEL BÁLTICO

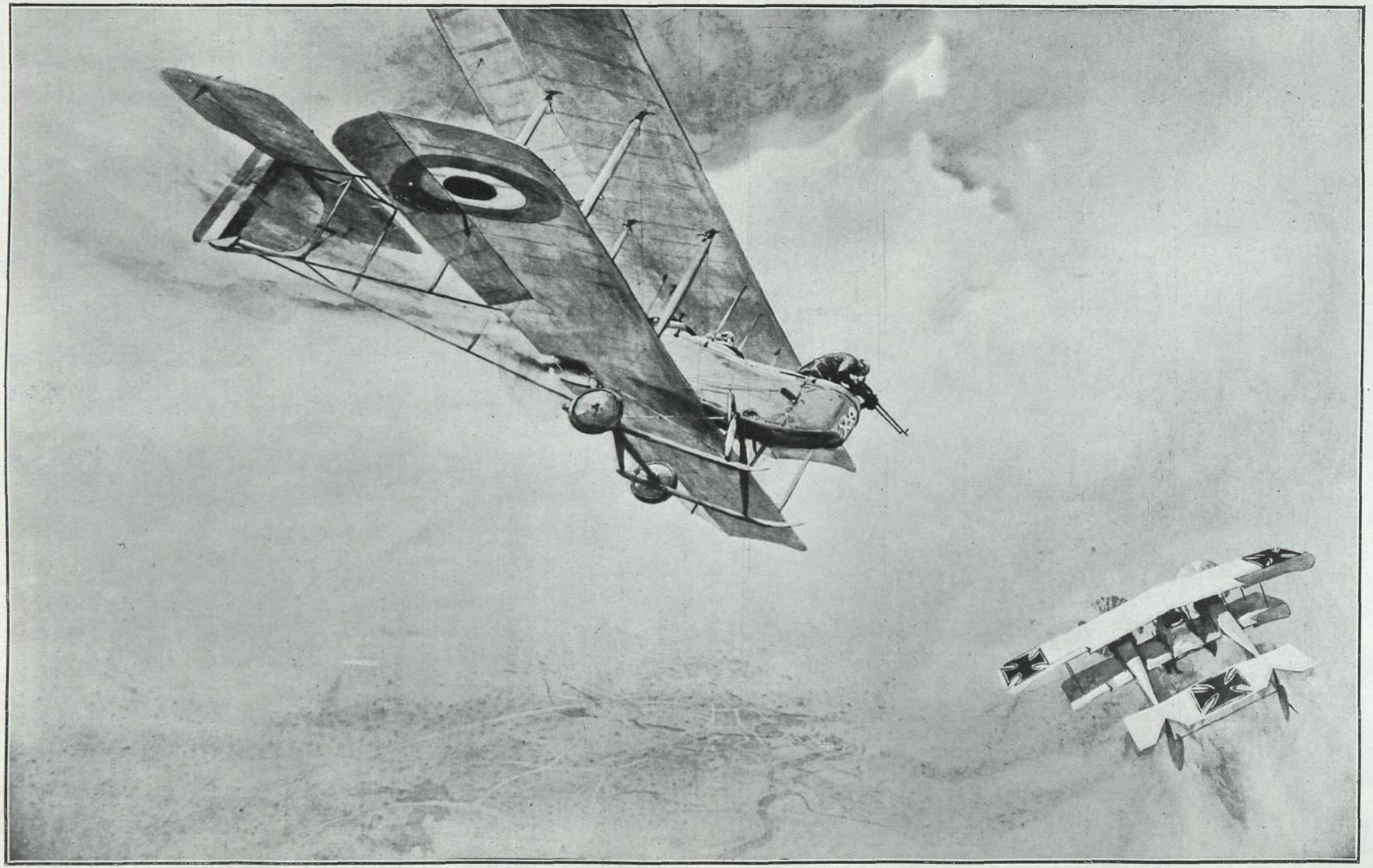
15 de Junio ——— 30 de Julio - - - - - - - 20 de Agosto ••••••••••



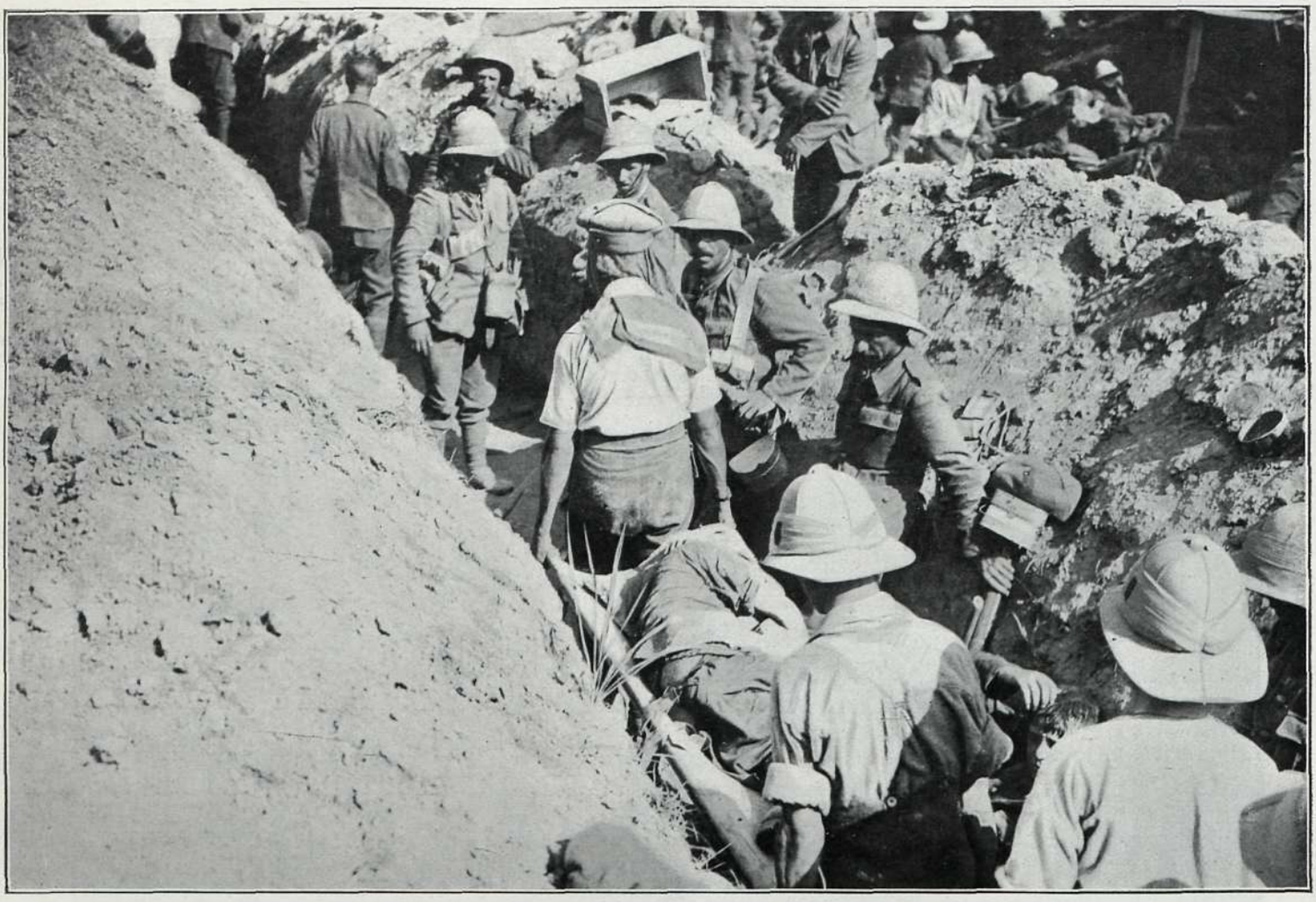
Buque mercante inglés cañoneado por un submarino alemán en aguas británicas del mar del Norte *(De The Sphere)*

ESTADO COMPARATIVO DE LA SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES DESDE EL 1 DE MARZO AL 20 DE AGOSTO

1 de Marzo ———— 20 de Agosto - - - - -



BIPLANO DE GUERRA BRITANICO ATACANDO A UN DOBLE BIPLANO ALEMÁN A 4,000 PIES SOBRE TIERRAS DE FLANDES (De *The Sphere*)



Conducción de heridos ingleses por las trincheras a la ambulancia más próxima *(Fot. Central News)*

lo contrario caerá aniquilada. El esfuerzo que realiza es superior a la energía de que dispone. Las naciones aliadas podemos resistir indefinidamente. Alemania ha demostrado ya lo que podía, ha hecho cuanto le permitían sus fuerzas; nosotros vemos aumentar de día en día nuestro poder. ¿Quién ha de vencer? La guerra será larga, tardará en firmarse la paz. Esto es deplorable a no dudarlo; pero la duración de esta guerra permitirá obtener resultados decisivos y evitará nuevas catástrofes semejantes a la provocada en 1914 por Alemania, mejor dicho, por el emperador alemán. Los sacrificios de Bélgica, Francia y Rusia, la admirable actitud de Italia no serán estériles, puesto que servirán para acabar con el aborrecido militarismo, plaga y vergüenza de las naciones civilizadas.»

En Rusia dijo el señor Sazonov, ministro del Exterior:

«Después de las victorias obtenidas sobre los austro-alemanes, victorias que pusieron en nuestras manos Galitzia entera con su capital y su ciudadela, Lemberg y Przemysl, el enemigo realizó un esfuerzo desesperado y reuniendo dos ejércitos enormes y un número fabuloso de cañones, ha hecho retroceder a nuestras huestes, no por la mejor calidad de sus soldados, que harto saben del valor y resistencia de los nuestros, sino por la superioridad de su artillería. La retirada se ha efectuado, y se efectúa, con orden perfecto y causando al enemigo tales pérdidas, que su victoria es semejante a las de Pirro. Nunca fueron para los rusos motivo de alarma una batalla perdida ni una retirada más o menos larga. Pierde Pedro *el Grande* la batalla de Narva; pero en Poltava acaba con el poder militar de Carlos XII de Suecia. Vence Napoleón en Eylan; pero es vencido en Leipzig, y Alejandro I entra vencedor en París. Después de la retirada de Kutusov viene la retirada de los franceses, que perecen entre el hielo y en las aguas del Beresina.

»Hemos cedido algún terreno a los alemanes; parte de Polonia está en su poder; pero nuestro ejército está intacto y dispuesto a reanudar su ofensiva tan pronto como tenga el material de guerra que le es necesario. Es doloroso pensar que se ha tenido que ceder algunos miles de kilómetros cuadrados de terreno; pero, aparte del efecto moral, ¿qué significa esa pérdida para una nación en la que caben los Estados Unidos, el Brasil, la Argentina y Colombia; en la que cabrían «cuarenta y dos naciones de la superficie de Alemania?»

»Los alemanes han querido la guerra, anhelan la destrucción de la raza eslava, aspiran a dominar a fuer de señores en Rusia. Rusia les demostrará que se han equivocado y que nadie puede atacarla impunemente. Tenemos en favor nuestro el tiempo y el espacio. Cada hora que transcurre mejora nuestra situación y empeora la del enemigo.»

El presidente de la República francesa, en un mensaje dirigido a las Cámaras, ha dicho:

«Engañada por su orgullo, creyó Alemania que era Francia una nación impresionable, veleidosa, incapaz de perseverar en un propósito, de ser tenaz en un esfuerzo. El pueblo y el ejército desmentirán como hasta ahora ese juicio de los alemanes.

»No harán el menor caso de las noticias falsas que sus enemigos propalan con intención aviesa, ni de las palabras que algunos agentes sospechosos murmuran a su oído.

»La única paz que puede aceptar la República es la que garantice la seguridad de Europa y nos permita trabajar y vivir en el seno de nuestra patria reconstituída; es la paz que reparará nuestras ruinas y nos protegerá con eficacia contra todo nuevo ataque de Alemania. Francia quiere vencer y vencerá.»

* * *

De cuanto antecede se deduce que los dos grupos contrarios esperan dos paces distintas en hora diversa. Quieren los alemanes una paz que les asegure parte de lo ganado; quieren los aliados una paz que destruya el militarismo alemán y cercene parte del actual territorio del Im-

perio. Austria no quiere nada. Si algo desea es el fin de una guerra por ella provocada—por orden. Hará lo que plazca a los otros.

LA AGONÍA DE VARSOVIA

Quizá ninguna guerra ofrecerá un cuadro semejante al de Varsovia durante la últimas semanas y especialmente del 15 al 30 de Julio. La populosa ciudad se trasladó casi por entero. ¿Dónde? Nadie lo sabe, ni aun los mismos habitantes. Éstos y los muebles, las campanas, todos los objetos de metal, todo el contenido de los almacenes, se dispersaron al azar por el territorio inmenso de Rusia. Y así como es imposible saber dónde se esconden las hojas secas que la tempestad arranca y esparce, así tampoco se sabe dónde paran los cientos de miles de polacos, rusos y judíos que el huracán de la guerra arroja de sus hogares. Están en todas partes y en ninguna. Reunidos, formaban un núcleo imponente, activo, útil; dispersos, para nada sirven como no sea para hacer aborrecer la guerra.

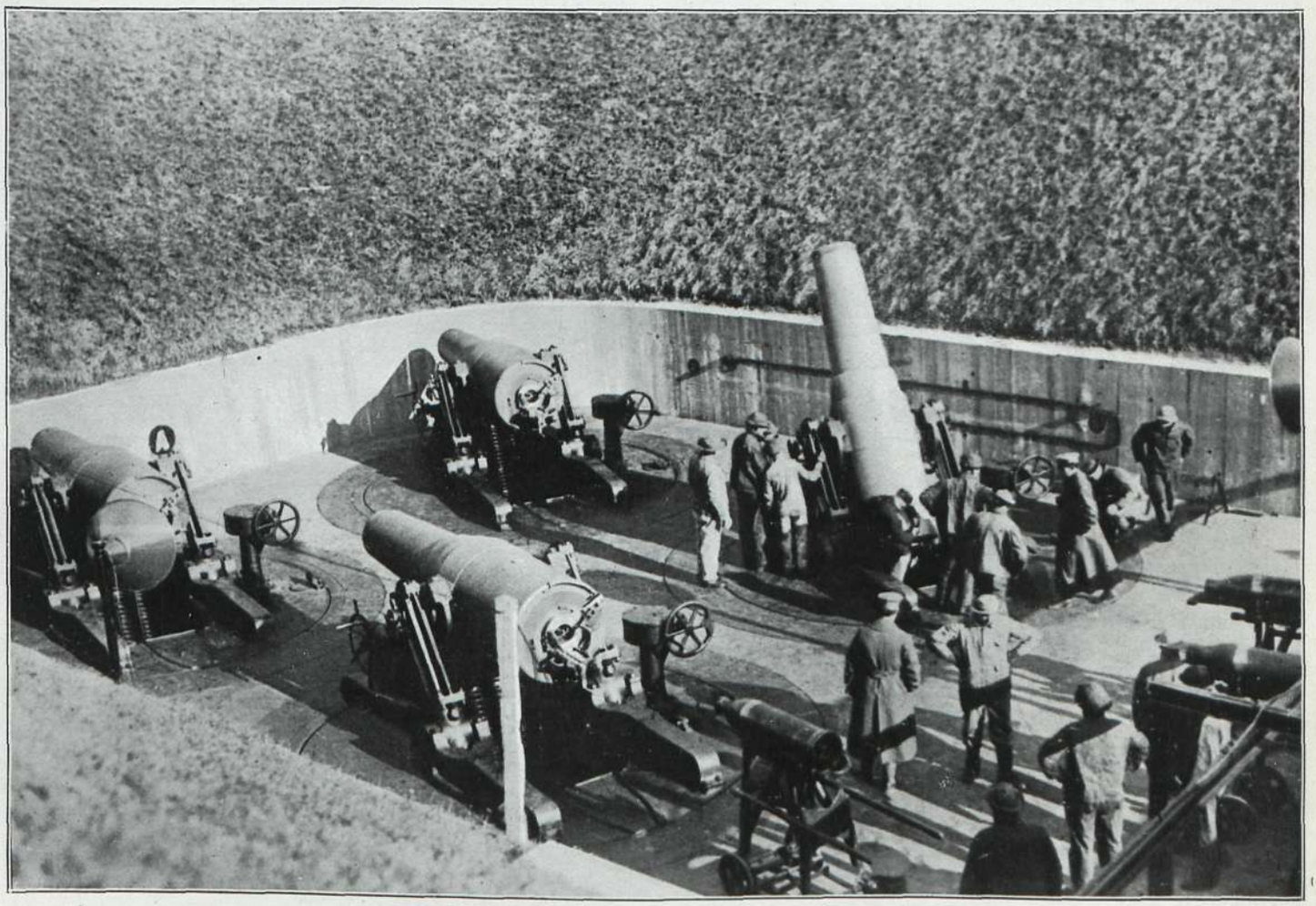
A fines de Junio Varsovia sintió uno de esos accesos de angustia que experimentaba desde que por primera vez la amenazaron las huestes alemanas. Muchos rusos enviaron a sus familias hacia el interior del reino. Luego renació la calma, que duró hasta el 15 de Julio cuando se anunció oficialmente que la ciudad se evacuaría en breve y que las operaciones necesarias para ello empezarían al cabo de tres días. La policía visitó casa por casa, procurando inducir a todo el mundo a que abandonara la ciudad. De este modo más de 350,000 personas, entre las cuales había muchos judíos, salieron de Varsovia. Mientras se realizaba esa fuga hacia oriente, más de 300,000 aldeanos, empujados por los ejércitos beligerantes, acudían a la ciudad en demanda de asilo.

Metódicamente continuó el desocupo de la ciudad. Salieron habitantes y objetos, hombres y cosas. Cesó la vida y lo que la alimenta, el tránsito por las calles, que de día en día quedaban más solitarias. Marcharon las colonias inglesa, francesa, belga, servia con sus cónsules. En cambio, el cónsul norteamericano permaneció en su puesto, después de hacer un acopio extraordinario de víveres.

Para ir de Varsovia a Moscou se tardaba tres días; se realizaba por el ferrocarril de Bielostok-Vilna, porque la vía directa por Brest-Litowsk estaba ocupada por los trenes militares. Muchos hicieron el viaje en coche. Los coches y los caballos debían desaparecer todos de Varsovia. Así fué que muchos propietarios abandonaron la ciudad en sus propios vehículos. Los automóviles desaparecieron el primer día.

Entretanto, se procedía al metódico, minucioso y colosal trabajo de destruir todos los talleres, todas las industrias de la ciudad. Día y noche resonaba el estampido de las explosiones de dinamita que volaban los edificios y hasta sus cimientos. Todos los metales, hierro, cobre, bronce, tomaban el camino de oriente.

La policía y los soldados no solamente visitaban los talleres de industrias eléctricas y las tiendas y almacenes donde suponían que pudiera haber algunos kilogramos de cobre, sino que entraron en todas las imprentas, secuestrando el metal fundido y todos los caracteres. Hasta las tipografías de los periódicos fueron desmontadas. El último número de los periódicos fué el que anunciaba el general traslado. Luego las *linotypes* fueron arrancadas del suelo, las rotativas descuajadas de sus cimientos y cargadas en carros que las llevaron a Moscou. Una procesión interminable, continua, de toda clase de vehículos pasaba por los puentes del Vístula y desaparecía envuelta en una nube de polvo. Únicamente los soldados, cuyas piernas colgaban de los varales, sabían si los carros llevaban los míseros cachivaches de un obrero o los millones de un banco



LA MODERNA ARTILLERÍA NORTEAMERICANA *(Fot. Central News)*

Morteros de 12 pulgadas recientemente ensayados en el fuerte de Hanook, y que han dado buenos resultados.—Esta nueva arma puede lanzar proyectiles a tres millas de distancia dentro de un ángulo de 45 a 65°.

Misa de campaña celebrada en un campamento austriaco de Polonia *(Fot. Argus)*

los teléfonos fueron desmontados o arrollados por escuadras de soldados de ingenieros. Únicamente se dejó un par de hilos telegráficos hasta el último momento para comunicar y recibir noticias de Rusia; después, las centrales telefónicas fueron desmontadas y transportadas, lo propio que las dínamos de los tranvías. Los carriles de éstos quedaron empotrados en el suelo; pero las ruedas y las plataformas tomaron el camino de Rusia. Hasta las bombas para incendios fueron llevadas hacia el interior del país.

A medida que se realizaba la evacuación militar, se insolentaban los polacos germanófilos que hasta entonces guardaron una actitud prudente. Algunos profetizaban que tan pronto como llegaran las tropas bávaras serían ahorcados buen número de polacos rusófilos. Su petulancia y mala intención perdió a varios augures. La policía les detuvo y les fusiló acto continuo.

Y cuando llegaron los alemanes, cuando pisaron las calles de Varsovia, encontraron una ciudad desierta, muda, muerta. Debieron de sentir algo de lo que sintieron un siglo antes Napoleón y sus mariscales al entrar en Moscou también abandonada, también solitaria.

De las abandonadas calles de Varsovia, de sus talleres destruídos, de sus fábricas saqueadas, de sus templos sin iconos, de sus casas sin habitantes, de sus campos sin mieses se desprenden un pavor muy grande, una tristeza muy honda. No es una ciudad muerta, es una ciudad asesina-

o los archivos de los tribunales, del gobierno civil o de las oficinas militares.

Las campanas bajaron de sus torres, a fin de que no fueran a parar a los talleres de Essen. Se trasladó también el algodón hasta la última fibra, para que no se convirtiera en explosivos; la pasta del papel siguió a las rotativas. Los almacenes de víveres quedaron vacíos, destruído cuanto contenían los de quincalla, lampistería, modas, sombreros, paraguas, etc.

Durante los últimos días se destruyó las canalizaciones de agua, gas y electricidad; se arrancó de su sitio cuanto tenía algún valor; se destruyó cuanto era susceptible de prestar algún servicio a los invasores, y en torno de la ciudad, hasta donde alcanza la mirada y mucho más allá todavía, se arrancó y quemó las mieses y quedaron sin verdura las huertas y los prados. Lo que había costado meses y años de trabajo, desaparecía en unas horas. Era necesario que los alemanes no pudieran aprovechar nada de lo que había en Rusia. Se repetía la feroz, la ruda, trágica huída de 1812. Retrocedía el ejército, escapaban los paisanos, y los invasores nada debían encontrar que no fuera desolación y muerte. Avanzarían, si les dejaban, hasta donde alcanzaran sus fuerzas, pero sería a través de un desierto. Hasta el agua, como no bebieran la emponzoñada de los pantanos, tendrían que traer de Alemania los germanos.

Centenares y aun millares de kilómetros de alambre de cobre de

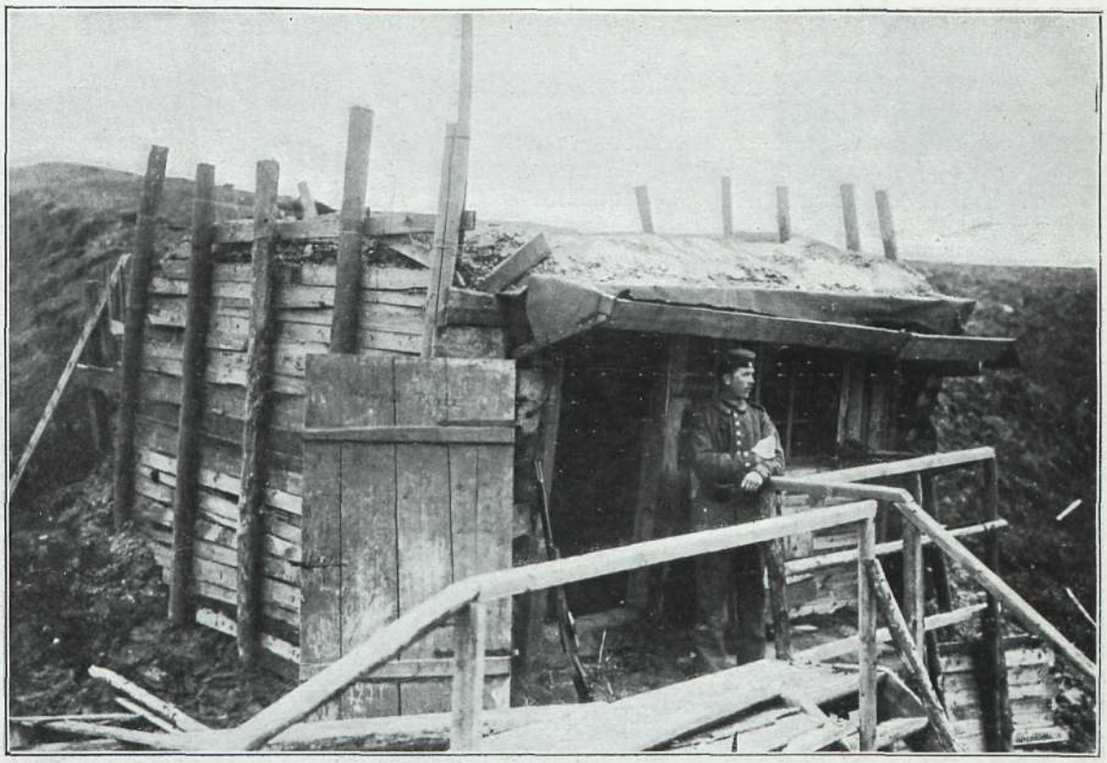
Mortero Skoda dispuesto para disparar contra las tropas italianas que atacan Goritzia
(Fot. Branger)

da. Y sobre ella parece resonar un clamor de venganza, el *¡vae victoribus!* que lanzan los vencidos a la faz de los vencedores.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

He aquí el texto del manifiesto que el emperador de Alemania ha dirigido a su pueblo con ocasión del aniversario de la guerra:

«Ha transcurrido un año desde que me mí obligado a llamar a mi pueblo a las armas, empezando entonces para Europa y para el mundo entero una época inauditamente sanguinaria. Ante Dios y ante la Historia juro que mi conciencia está limpia y que no soy yo quien ha querido la guerra. Después de haber estado diez años preparándose para ella las naciones del Triple Acuerdo, para quienes se hacía Alemania demasiado poderosa ya, creyeron propicio el momento para humillar al Imperio que sostenía a su aliada Austria-Hungría, en una causa justa, o quizá creyeron que les había de ser fácil en aquel momento aplastar a los dos Imperios bajo fuerzas muy superiores.



Garita improvisada en el ángulo de una trinchera alemana para vigilancia de la misma
(Fot. Branger)

»Como lo tengo ya dicho, ningún deseo de conquista nos ha lanzado a la guerra; en los primeros días de Agosto, cuando todos los alemanes agrupáronse en torno de la bandera y mientras las tropas partían para una guerra puramente defensiva, todos los alemanes del mundo sintiéronse de acuerdo con el *Reichstag*, comprendiendo que la lucha que comenzaba era por el bien más alto de la nación, era por su vida y su libertad.

»Lo que podríamos nosotros esperar si llegase el enemigo a poder decidir de la suerte de nuestro país y de toda Europa, podemos fácilmente deducirlo en vista de las grandes desdichas que ha tenido que sufrir nuestra muy amada provincia de la Prusia Oriental.

»El sentimiento de que esta lucha nos ha sido impuesta, ha obrado en nuestro país verdaderos milagros. Borradas de pronto todas las antiguas diferencias políticas, los que ayer todavía eran adversarios, empezaron a comprenderse y aunarse, predominando desde entonces en el pueblo un espíritu de verdadero compañerismo.

»Llena de reconocimiento nuestra alma, podemos decir hoy que «Dios está con nosotros», pues los ejércitos enemigos que se envanecían de que a los pocos meses de guerra estarían en Berlín, han sido rechazados por nuestros ataques formidables lo mismo en el Este que en el Oeste. Un gran número de campos de batalla en diversos puntos de Europa y los repetidos combates navales en mares próximos o lejanos, son palpable demostración de que en su acción definitiva no puede la estrategia alemana ser culpable de ninguna violación de las leyes internacionales, y por ello tampoco podrá el enemigo destruir el fundamento económico de nuestra presente situación.

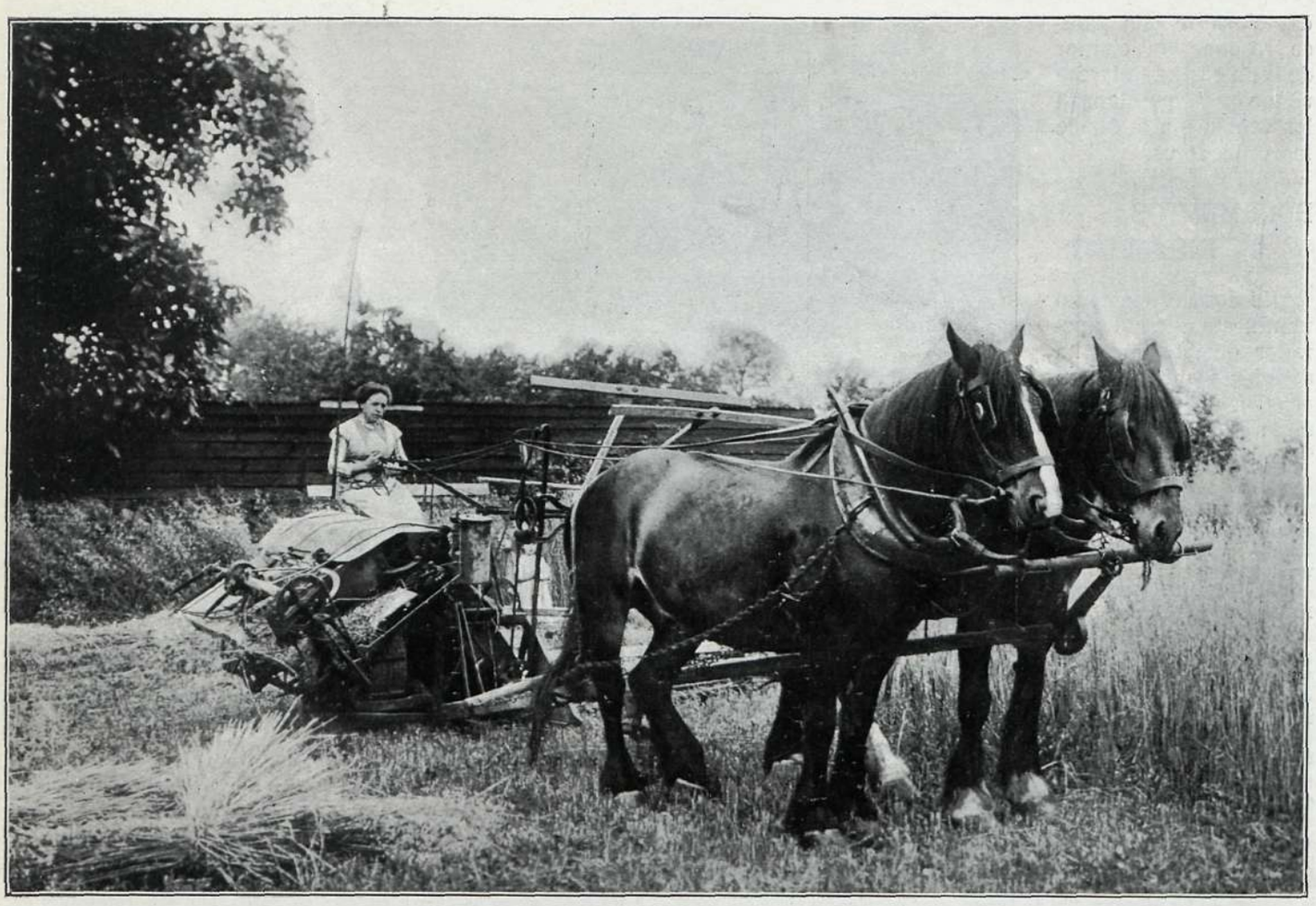
»Las asociaciones de agricultores, de industriales, de comerciantes, de sabios y de artistas, han tratado de suavizar los dolores y las desdichas de la guerra, dándose cuenta de que era necesario adoptar aquellas medidas que facilitasen de algún modo la vida del soldado, de aquellos que en los campos de batalla ofrecen su vida por la patria; en este punto, todos los alemanes han puesto en ejercicio sus energías para contribuir a alejar de nosotros el peligro común.

EN LOS DARDANELOS *(Fot. Central News)*
De vuelta de las trincheras a través de una profunda hondonada

»Con hondo reconocimiento, la patria recordará siempre a los que valerosamente presentan el pecho al enemigo y compartirá el dolor de las madres, de las viudas y de los huérfanos de aquellos que han muerto por la patria y descansan para siempre en tierra extranjera o en el fondo de los mares.

»La unánime voluntad de la nación, alentada por el alma de los fundadores del Imperio, es garantía absoluta de victoria. Los diques que, en su previsión, levantaron un día los fundadores del Imperio, adivinando que un tiempo nos sería necesario defender aún aquello que habíamos ganado en 1870, han resistido ahora la más formidable marea de que ha sido testigo la historia del mundo.

»Después de las grandes pruebas de su pericia individual y de su energía nacional, tengo la más completa confianza de que el pueblo alemán sabrá mantenerse fiel a su espíritu de purificación, y de que persistirá en su conducta anterior a la guerra, considerando, además, serenamente el porvenir. Las grandes pruebas



Labradora manejando hábilmente una máquina segadora en un campo del norte de Francia *(Fot. Central News)*

de hoy dan a la nación la firmeza de alma que necesita. Portémonos heroicamente, suframos y trabajemos sin flaquear lo más mínimo hasta que llegue el día de la paz, una paz que nos ofrezca las garantías militares, políticas y económicas que son necesarias para nuestro porvenir, una paz que nos permita el pleno desarrollo de nuestra energía productora, en el interior del país y en la amplitud de los mares. Sólo de este modo saldremos honrosamente de esta guerra que sostenemos por el derecho y la libertad de Alemania, dure ella lo que dure, y sólo así seremos dignos de nuestra victoria ante Dios, a quien rogamos que continúe bendiciendo nuestras armas.»

HECHOS CULMINANTES

1.° de Agosto. — *El ejército austro-alemán ha ocupado Lublin, evacuada por los rusos, lo propio que varias posiciones en torno de la ciudad. Los rusos se retiran en buen orden y combatiendo.—Los alemanes atacan a los franceses en torno de Souchez y son rechazados.—En Palpiccolo los italianos logran ventajas sobre los austriacos.—Una brigada alemana pasa el Vístula al noroeste de Ivangorod.*

2 de Agosto. — *Las tropas alemanas del general Below entran en Mitau y llegan a orillas del Narew por el NO. de Lomza.—Seis aviadores franceses bombardean la estación y los cuarteles de Coblenza.—Un telegrama recibido en Nueva York, desde Bucarest, dice que Rumania y Bulgaria permanecerán neutrales hasta el término de la guerra.*

3 de Agosto. — *En la región del Argonne los alemanes atacan la línea francesa con 14 regimientos; pero no consiguen ganar terreno.—Los italianos continúan avanzando en todo el frente de batalla, y la situación de Goritz es muy comprometida en la actualidad.—En el frente ruso avanzan los alemanes al norte de Lublin. La evacuación de Varsovia parece cuestión de horas.*

4 de Agosto. — *El ejército alemán pasa el Narew, cerca de Ostrolenka.—Los rusos se aprestan a abandonar los fuertes de Ivangorod.—La evacuación de Varsovia está casi terminada.—Los austriacos atacan a los italianos en el monte Sei Busi y son rechazados con graves pérdidas. Dejan 342 prisioneros en manos del enemigo.*

5 de Agosto. — *La caballería alemana de Below lucha con la rusa en Curlandia.—Los alemanes entran en Varsovia. La ciudad está desierta y nada aprovechable queda en ella. Los rusos se retiran sin ser molestados.—En el frente francés continúan los ataques alemanes en el Argonne y hay cañoneos en los Vosgos y en Artois.*

6 de Agosto. — *Reina gran entusiasmo en Austria y en Alemania por la toma de Varsovia, que demuestra la superioridad del ejército alemán sobre el ruso.—Los aliados procuran quitar importancia al acontecimiento.—Los rusos hacen que salga de Riga todo el paisanaje.*

7 de Agosto. — *Rusos y alemanes pelean furiosamente junto al Narew sin ventaja para unos ni otros.—Entre el Vístula y el Bug retroceden los rusos combatiendo.*

8 de Agosto. — *Prosigue el avance de los alemanes, que se apoderan de unas posiciones al este de Praga (Varsovia).—Los franceses rechazan un violento ataque contra sus posiciones de Singekopf (Argonne).*

9 de Agosto. — *Los italianos, que penetraron en el Tirol por Pludiva de Lontozzo, van ganando terreno rápidamente.—Se dice que los austro-alemanes acumulan fuertes contingentes en la frontera de Servia.—Los ingleses toman muchas trincheras junto a Hooge.*

10 de Agosto. — *Los alemanes atacan en formación compacta la fortaleza de Kovno y son rechazados con grandes pérdidas. Mayores son las que padecen entre el Niemen y el Duina, donde han sido derrotadas dos divisiones, que huyeron a la desbandada, perdiendo material y unos 2,000 prisioneros.—Los austriacos atacan la línea rusa del Zlota Lipa, sin conseguir ningún resultado.*

En el próximo número publicaremos el retrato del archiduque Carlos Francisco José, heredero del trono de Austria-Hungría; el mapa de la región Vístula-Bug; el plano del campo atrincherado de Verona, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA SEGUÍ

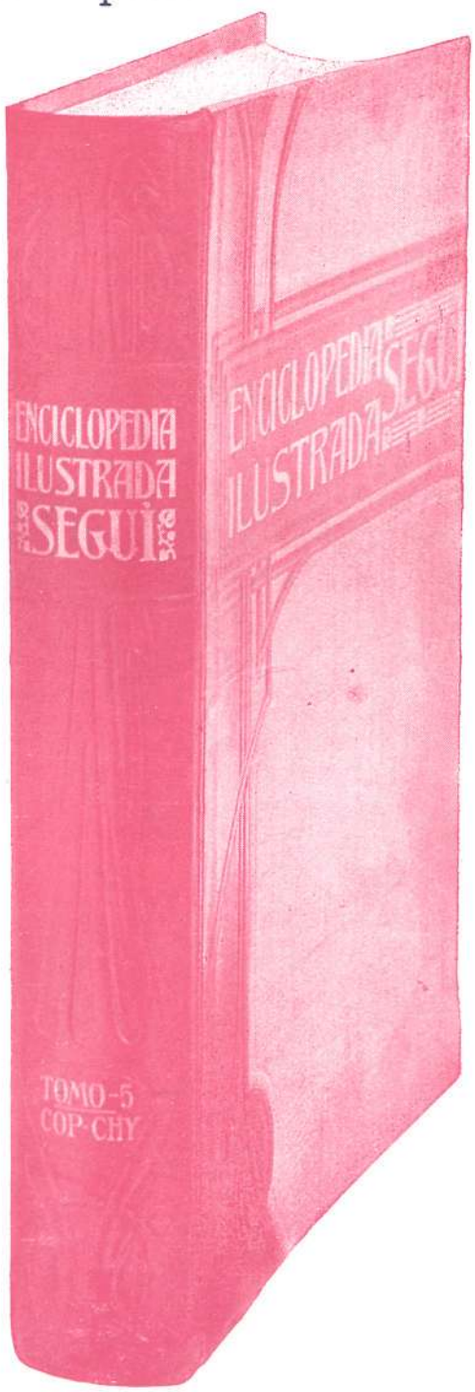
DICCIONARIO UNIVERSAL

Obra premiada con la más alta recompensa en todas
: : : : : : : cuantas Exposiciones ha concurrido : : : : : : :

LOS MÁS INSTRUIDOS
SON LOS MÁS APRECIADOS

Esta enciclopedia es tenida por la mejor de todas, porque, a más del inmenso caudal de conocimientos que contiene, que por sí sola constituye una verdadera biblioteca, y de ser la más decumentada e ilustrada, es la más práctica por la justa extensión de sus artículos, que, confiados a personas peritas en cada materia, sólo contienen los datos que estrictamente deben decirse, y no obligan al lector a leer definiciones demasiado extensas, que fatigan en balde la imaginación del profano, sin ventaja ninguna para el especialista.

Van publicadas las letras
A .. B .. C .. CH .. D .. E
— EN SIETE TOMOS —



POSEER ESTA OBRA
ES POSEER UNA BIBLIOTECA

En los tomos publicados figuran:

TEXTO

223,000 artículos con profusión de voces técnicas y sinónimas, bibliografía, lexicografía española y muchísimos nombres extranjeros que han tomado carta de naturaleza en nuestro idioma.

ILUSTRACIÓN

433 láminas, 159 mapas, 67 planos, 4,251 figuras en color y 2,435 en negro; 512 mapas y 17,896 grabados intercalados en el texto.

Puede adquirirse a plazos
desde 10 Ptas. mensuales

ES LA MEJOR ENCICLOPEDIA Y LA MÁS ECONÓMICA

El éxito más grande de la Librería española ⁂ 50,000 suscripciones en Diciembre de 1914